

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño	Valor Publicitario Estimado
13/08/2009	EL CENTRO DE LA (SEPTIMA REGION-CHILE)	9	3	EL MODO DE HACER LAS COSAS...	8,4x28,4	\$ 289.024

## OPINION

# El modo de hacer las cosas...



**Jorge Navarrete Bustamante (\*)**

Hace un par de meses el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) dio a conocer un informe en que cambiar la manera de hacer las cosas constituye hoy un desafío para Chile.

En efecto, tras décadas de exitosas transformaciones que han disminuido los niveles de pobreza, fortalecido la economía, profundizado los derechos de los ciudadanos y adecuado muchas de las instituciones a las nuevas exigencias, el país se enfrenta a desafíos de otro tipo.

La evolución del Índice de Desarrollo Humano de Chile (IDH), sitúa hoy a Chile entre los países con un desarrollo humano alto (IDH sobre 0,800), liderando en el contexto latinoamericano.

Evidentemente, las personas tienen hoy en Chile mayor libertad, y las instituciones ejercen un control más indirecto sobre sus acciones. Es entonces más difícil hacer cambios hoy en nuestro país en muchos ámbitos.

Cierto, la ciudadanía está consciente del progreso del país, pero comienza a hacerse mayoritaria una visión del futuro más bien plana. Ni mejor ni peor.

Pareciera no tratarse de un problema de recursos. Chile dispone hoy de muchos recursos para la inversión pública y privada. Tampoco de consensos y voluntades sociales, pues la urgencia de introducir mejoras cualitativas en los diversos ámbitos de la organización del país forma parte ya del sentido común. Tampoco se debe a un déficit institucional; si bien es cierto que aún hay amplias zonas que requieren modernización de las instituciones, hay importantes avances en este campo.

Las miradas hoy en día se dirigen más bien hacia aquellas maneras de hacer las cosas que parecen impedir el aprovechamiento del nuevo piso de oportunidades y enfrentar los desafíos que surgen de él. La agenda noticiosa y las conversaciones cotidianas se llenan de críticas a iniciativas tanto públicas como privadas cuyo común denominador es el modo en que se llevan a cabo las acciones.

Resolver esto no es sencillo. La sociedad chilena es hoy más compleja. Las personas son más libertarias y diferenciadas en expectativas personales; las instituciones están más dispersas y son más descentralizadas. Las imposiciones y dogmatismos son resistidos. Ello hace más difícil articular y concatenar visiones comunes.

Por esta razón hay que trabajar mejor las relaciones sociales: la definición de fronteras y roles; las negociaciones, los conflictos, los intercambios; es decir, las prácticas concretas por medio de las cuales las personas alcanzan sus fines.

O sea, hay que prestar mayor atención a las maneras de actuar de las personas. Hay que tomar en cuenta, entonces, entornos inciertos y complejos, exigencias simultáneas de múltiples actores, y considerar las formas relativamente autónomas e impredecibles en que los chilenos se relacionan día a día para perseguir sus fines.

Son, al fin y al cabo, los desafíos ineludibles que se presentan al acercarse el país a mejores estándares de desarrollo humano.

(\*) MBA, Universidad de Talca